

Claudia Apablaza expande los límites literarios en este estupendo libro que juega con la polisemia de “lengua”

Saca la lengua y tira de ella

por **ALOMA RODRÍGUEZ**

La visita al dentista de marzo de 2022 de la escritora chilena –ahora afincada en Madrid– Claudia Apablaza (Rancagua, 1978) sirve de punto de partida para *Historia de mi lengua*, un libro híbrido que mezcla el diario, los cuadernos, el libro de viaje y la novela. De hecho, la narradora habla de sí sus libros son novelas o no: cuenta que le dicen que no porque no hay personajes sólidos. Pero si la novela es el género omnívoro por excelencia, entonces *Historia de mi lengua* es una

novela, sólo que no hay una trama única, sino un personaje que mira, observa y con la misma paciencia con la que se separa el grano de la paja, va extendiendo esa historia de la lengua.

El juego es primero semántico, la lengua como órgano, la lengua como habla; pero después va creciendo y se acude a la memoria, a lo referencial para esa lengua que se expande: los besos, los libros que llevan lengua o dientes en el título, el mal uso de la lengua (órgano) que hace la narradora, según descubre en el dentista, la brecha léxico-cultural del español que habla frente al español de Madrid, curiosidades, platos de comida hechos con lengua, así hasta construir toda una constelación en torno a la lengua.

El libro parece conformado por una red de hilos-temas y entre ellos hay varios que destacan: la filiación, la política, ser migrante (una familia chilena en Madrid, la sensación de estar lejos de casa hace que la guerra



HISTORIA DE MI LENGUA



CLAUDIA APABLAZA
HISTORIA DE MI LENGUA

Comisura. 136 páginas. 16 €

de Ucrania, por ejemplo, asuste un poco más), y la escritura: no solo las preocupaciones formales sobre el texto que leemos, sino sobre los libros anteriores de la narradora, como *Diario de quedar embarazada* (2017). Ahí se abre casi un subíndice de anécdotas sobre la relación a tres entre autora, obra y editores en la que la primera casi siempre cede frente a los segundos para que la obra se publique.

Historia de mi lengua es una búsqueda formal, expande los límites de la forma y trata de mover las paredes de los géneros. Y seguramente lo ha conseguido, sólo que ya se sabe que los cambios no siempre se perciben en el momento. Se construye por acumulación y aparecen unas subdivisiones, que imagino como las cartelas de las películas mudas; a veces anuncian una idea que se desarrollará, a veces repiten una que ya ha aparecido. No sé si *Historia de mi lengua* es una novela, pero es un libro estupendo.

L